

Título: POEMAS DEL ALMA

Autor: Adolfo Caballero Guirado

LEJOS DE MI TIERRA

Muy lejos dejé la tierra

de donde partí llorando,

donde tras la despedida

salí una tarde de otoño.

El viento soplaba fuerte,

las hojas tristes caían

y el susurro de la fuente

con llanto adiós me decía.

Muy lejos dejé el poblacho,

donde desnudo corría

revolcándome en el barro

que el río me ofrecía.

Donde un tronco era mi barco

y la vela mi pañuelo,

donde un recodo era el puerto

y una caña era mi remo,

donde confundía al barbo

y a la carpa por escualos,

al gorrión por albatros

y a la torcaz por pelícano.

¡Qué lejos dejé mi pueblo

de donde marché llorando,

qué lejos queda el recuerdo
que los años no han borrado!

MIS RAÍCES

Yo provengo de una estirpe
de alodio de aceituneros,
gente que vertió su sangre
entre acebuches y olivos.

Generaciones que vieron
como el olivo crecía
sobre tierra de secano
que abonaban con sus vidas.

Soy de tierra de hombres rudos,
de manos endurecidas
por el roce de los tallos
al arrancar aceitunas.

Tiene el olivo en su tronco
una corteza muy fuerte
pero la drupa del fruto
es blanda como el aceite.

También es así de blando
el corazón de mi gente,
que se enternece en el campo
sembrado de olivo verde.

ME CRIÉ EN EL MAR

Me engendraron en la tierra
pero me crié en el mar,
por eso mis manos encierran
la dureza del coral.

Mi piel es áspera y fuerte
por la arena y el salitre,
por la fricción de corrientes,
por caricias de arrecifes.

Yo adoro al agua salada,
como el río a la ribera,
como el monte a la retama,
como el camino a la piedra.

Me parieron en la tierra
y en agua me fui a criar,
creciendo sobre la arena
y envejeciendo en el mar.

UN AVIÓN DE PAPEL

Al pie del mar contemplaba
un sublime atardecer,
cuando vi que planeaba
un avión de papel.

Un niño triste lloraba
creyendo que lo perdía,
que tras tocar con el agua

hacia el fondo se hundiría.

Sobre el agua se posó

con sublime timidez,

y entre su manto orzó

como cáscara de nuez.

Qué hermosa puesta de sol,

cubría la capa del mar,

qué tierna y bella visión

del juguete en su flotar.

Aquel mojado papel

de la orilla se alejó,

y lo mismo que un bajel

mar adentro se perdió.

TRES VELAS

Tengo tres velas en mi mesa,

una me ofrece calor,

otra la vida me alegra,

la tercera me da amor.

Las tres con sus ocres llamas,

alteran mi corazón,

me iluminan la velada

y apaciguan mi dolor.

Las tres bailan con su sombra

una danza donde el viento

marca el ritmo cuando roza
a la llama con un beso.
Las tres arden lentamente
como el abrirse una flor
y las tres se desvanecen
dejando sólo su olor.

SONÉ UNA VEZ (Canción)

Soné una vez que soñaba
que dejaba de adorarte
y en el sueño despertaba,
para volver a quererte.
Sólo una vez tuve dudas
de cómo más te quería,
si por las horas nocturnas
o por las horas del día.

SI SE ACABA LA POESÍA...

Si se acaba la poesía se fundirán las riberas y se esparcirán las aguas.
Caerán las alamedas, se hundirán las montañas.
Se oirá el crujir del cielo mientras lloran las tormentas,
y el tenaz sable del rayo encenderá mil hogueras.
La luz del sol no saldrá por pánico a las tinieblas.
Morirá el agua del mar y el mundo será un lamento.
Será el suspiro final, será el último soneto.

©Adolfo Caballero Guirado